(01016)

La contratación del míster

Martes, 08:54 a.m.
Oficinas de Industrias López y Asociados
Mospintoles — Sur de Madrid

—Señores, si les parece, y dado que todos estamos presentes, podemos comenzar la reunión que estaba convocada para las 09:00 horas.

El consabido rumor de asentimiento corroboró a López que la reunión podía dar comienzo con el beneplácito de los allí concitados:
—La reunión de hoy tiene como único punto del orden del día resolver la contratación del entrenador de nuestro equipo, quien tiene contrato en vigor hasta final del mes entrante, y debemos decidir si le daremos continuidad o si contratamos un nuevo entrenador. ¿Les parece bien una votación previa o prefieren que hagamos una rueda de exposiciones?
—Si me permite, señor López, creo que no lo vamos a decidir en unos minutos. Si tuviéramos claro qué hacer no habríamos convocado esta reunión. Lo hubiéramos decidido en la del lunes —era Pedregal quien había tomado la palabra, el menos afín a López de los consejeros.
—Estoy de acuerdo. Pero por algún lado habrá que comenzar. Me gustaría conocer, no la opinión definitiva de cada uno de ustedes, sino la que tendrían en este momento. Les propongo una votación a mano alzada que en ningún caso será vinculante. Podremos desdecirnos cuanto queramos más adelante sin tener que dar explicaciones. Sólo deseo conocer el sentir personal de cada cual en estos momentos. No estarán permitidas las abstenciones. Yo daré mi opinión tras la votación, para evitar caer en la trampa de las adhesiones al grupo. Veamos quienes están de acuerdo en la renovación del actual entrenador.

Tímidamente se fueron levantando las manos, una aquí y otra allá. Tras algunos instantes de reflexión algún consejero más levantó su mano. Al final, y como si hubiera habido un temor a discrepar con el grupo, más de tres cuartas partes de los consejeros habían alzado su mano.
—Señores —López volvió a tomar la palabra tras algunos segundos de espera por si alguien más decidía levantar la mano—, entiendo que quienes no han levantado la mano votarían por una nueva contratación. Muchas gracias por expresar libremente su opinión. Y puesto que quienes creemos que se debería contratar un nuevo entrenador somos minoría, propongo que seamos nosotros quienes tratemos de convencer a la mayoría, si es que no ocurre a la inversa durante el debate.

López manejaba los hilos como si tratara con colegiales. Basáñez, enfrente de López, al otro lado de la herradura que formaba la mesa de reuniones, lugar que López le había asignado con la intención de controlar la reunión desde aquel ángulo, tampoco había alzado su mano:

—Si me lo permite, señor López, me gustaría dar mi punto de vista.
—Adelante, Basáñez.
—En mi modesta opinión creo que el actual entrenador ha ido adquiriendo unos hábitos que a fe que han dado resultado. Dejemos por un momento de lado el hecho incontrovertible de que venimos de jugar en divisiones de menor calidad. Me temo que esos hábitos no van a servir con un equipo altamente renovado. Máxime teniendo en cuenta que él no ha conformado la plantilla para la temporada que viene.

Pedregal había pedido la palabra y López, siempre atento, se la concedió acompañando con un leve movimiento de cabeza la elevación de su dedo índice.
—No conocemos la opinión del entrenador respecto al equipo que va a tener el Rayo de Mospintoles esta próxima temporada. Quizá sea arriesgado aventurar que se sentirá a disgusto.
—Me gustaría aportar algo en ese sentido —el Director Técnico del Rayo, otro de los adláteres de López, tomó la palabra viendo que Pedregal había terminado su escueto discurso—. El míster me ha hecho llegar su idea sobre los refuerzos de que el Rayo debe disponer para jugar en segunda. Aquí tengo delante el folio que se me ha entregado.

El director técnico expuso el documento sobre la mesa.
—A la vista de este documento podemos asegurar que su visión no es muy ambiciosa. Sólo prevé tres incorporaciones y ninguna baja, las cuales deja a nuestra consideración. Estudiando las incorporaciones que pide queda patente que las bajas han de darse en esos mismos puestos.
—O sea, que nos deja a nosotros el dudoso honor de tomar la decisión de las bajas —interrumpió López entre mosqueado y divertido—. A eso se le llama tener dos caras.
—Me temo que se haya encariñado con la plantilla —opinó nuevamente el Director Técnico.
—Señores, éste es nuestro negocio —sentenció López—. Aquí no caben sentimentalismos. Somos nosotros quienes arriesgamos nuestro dinero y trabajamos en un proyecto ambicioso. Si nuestro estimado entrenador no camina en esa misma línea me temo que no iremos muy lejos.

Un murmullo sordo recorrió el grupo; algo que López esperaba tras sus palabras. Era en estos momentos cuando el grupo iba cambiando de opinión, y él lo sabía. López dejó que el murmullo creciera durante unos instantes para llamar al orden. Antes, cruzó su mirada con Basáñez, quien le sonrió imperceptiblemente.
—Señores, por favor. No se comporten como colegiales y tomemos la palabra de uno en uno —el murmullo se fue apagando aunque quedó una conversación sin finalizar; López esperó pacientemente—. Por favor, Pedregal, trate de participarnos la discrepancia que está manteniendo con el señor Mayo.

—Creemos que debemos dar un voto de confianza al actual entrenador. Hasta ahora nos ha demostrado que sabe llevar las riendas del equipo. Y en este Consejo siempre hemos pensado que tenía calidad para llevar al equipo a primera división. Creo que una nueva contratación podría dar al traste con el espíritu luchador conseguido hasta ahora.
—Tenga usted en cuenta que la mitad del equipo será nuevo en el vestuario.
—Eso es cierto. Tan cierto como que la mitad del equipo permanecerá en ese vestuario. Y podrá trasladar ese espíritu de equipo ganador a las nuevas incorporaciones. Un nuevo entrenador supondrá demasiadas novedades y una discontinuidad con lo conseguido hasta ahora.

López miró en derredor. Los semblantes de los consejeros parecían decirle que lo expuesto también era razonable.

Hacía tiempo que conocía la debilidad de Pedregal por el actual entrenador. El consejero llevaba una comisión del agente del míster, quien ahora gozaría de un caché de entrenador de segunda y su comisión engordaría sustancialmente. Había llevado la reunión al punto que le interesaba. Ahora sólo se trataba de cerrarla aparentando que concedía.
—Veo que ustedes son de la misma opinión —dijo López como pensando lo que decía al enfrentarse a la decisión colegiada. Esta vez fue leve el rumor de asentimiento que corrió por la mesa—. Pero convendrán conmigo en que si llegados a cierta altura de la temporada el equipo no va todo lo bien que desearíamos nos veremos obligados a hacer una contratación de urgencia. Sin hablar de la indemnización por rescisión del contrato que nos veríamos obligados a pagar al míster, señor Pedregal.

Basáñez, al quite, tomó la palabra antes de que alguno tuviera la idea de añadir alguna inconveniencia:
—Propongo que fijemos un momento de la próxima temporada y revisemos si el equipo va todo lo bien que sería de desear. La séptima jornada, por ejemplo. Mientras tanto, no veo por qué no vamos a poder ir mirando en el mercado de entrenadores quienes están libres al comienzo de la temporada. Opino que sería lo más prudente a fin de no vernos forzados, llegado el momento, a una contratación precipitada, donde la prisa podría hacernos tomar una decisión que acabemos lamentando.
—No creo que los entrenadores de primera y segunda división que pide el señor López consientan en negociar mientras el actual técnico tenga contrato en vigor —hostigó Pedregal.
—No lo sé… pero nada perdemos por mirar si estarían dispuestos, de darse el caso, a venir a nuestra ciudad. Además, señores, ese corporativismo, que aprecio, sólo se da entre entrenadores españoles.
—¿Acaso tienen ya un sustituto, señor Basáñez? —preguntó Pedregal arrastrando las palabras.
—Acabamos de aprobar por asentimiento que el míster goza de la confianza de este Consejo de Administración —se defendió Basáñez—, y que esa confianza

se revisará cuando el equipo no vaya como deseamos todos. Me gustaría que le quedara claro que no tengo ningún sustituto para el entrenador, señor Pedregal, pero conoce usted de sobra mi forma de trabajar y sabe, lo ha alabado usted en múltiples ocasiones, que me gusta anticiparme a todas las contingencias que sea capaz de prever. Pero ya que me lo pregunta con buen ánimo, con buen ánimo le diré que sí han llegado informes de algún agente FIFA diciendo que ha recibido el ofrecimiento de algún entrenador de un país europeo para trabajar en la liga española.
—¿Y cuando dice país europeo se refiere a…? —inquirió Pedregal.
—A Portugal.

Otro de los acostumbrados rumores recorrió la mesa. Sorprendió que se mencionara a Portugal. No era precisamente una de las ligas europeas más fuertes, y sus entrenadores estaban en consonancia con la calidad de la liga, salvo Mourinho… Y quizá Queiroz. Pero no… Era obvio que no iba a tratarse del carismático entrenador luso… Y del segundo… Habría que aguardar a la conclusión del mundial. Con López nunca se sabía de lo que iba a poder ser capaz.
—¿Portugal? —Pedregal hizo una pregunta retórica que era más una mueca de disgusto.
—Sí, Portugal. Pero estaríamos abiertos a cualquier otro país extranjero, ¿o no, señores? Si tenemos metas ambiciosas nuestros proyectos han de ser igualmente ambiciosos.

López había permanecido en silencio todo este tiempo, dedicándose a observar las reacciones de los consejeros, en especial las de Pedregal. Era un don que tenía y que sabía explotar. Adivinaba, bien por una mueca, bien por un imperceptible alzamiento de cejas, el estado anímico de sus interlocutores. Y no acostumbraba a errar en sus diagnósticos.

Rompió el silencio que sucedió a la aseveración de Basáñez para dar por terminada la reunión. El mercado de entrenadores para el Rayo no tenía por qué cerrarse al ámbito nacional. Ahora les quedaba claro a los consejeros que López y su equipo de colaboradores iban otra vez por delante de sus aspiraciones, y esto era del agrado de los consejeros. Se sentían seguros siendo dirigidos por López.
—Señores, si no tienen ninguna objeción más que hacer creo que sería recomendable que levantáramos la sesión. He de tomar un avión rumbo a Alemania donde cerraremos el fichaje de Metzger. No tengo que recordarles que la operación debe seguir permaneciendo en el más estricto de los silencios. Es una condición que impusieron los alemanes y como caballeros tenemos el deber de evitar que haya filtraciones. Les ruego que no comenten con nadie siquiera la posibilidad de un fichaje estrella hasta que ellos nos den el permiso que nos hemos comprometido a aguardar. Es posible, como ya se les adelantó a ustedes en su día, que de nuestro saber guardar silencio dependa el agrado del señor Metzger por venir a Madrid y prestar sus servicios en nuestro Rayo.

Entiendo que todos ustedes sientan un cosquilleo cuando hablamos del más ambicioso fichaje en la historia del Rayo de Mospintoles, y necesiten comunicar su felicidad. Pero debemos olvidarnos de lo hablado en esta sala cuando salgamos de ella. Véanlo como una transacción comercial más. No nos dejemos engatusar por primicias estériles y portadas engañosas. No ha sido nuestro estilo hasta el presente. Nos vemos el próximo lunes a la hora acostumbrada para tratar el fichaje del chico de Santander y la salida de los jugadores de que prescindiremos. Que tengan muy buenos días.

Y en un aparte con Basáñez:
—El viernes quiero dar una rueda de prensa informando de que el Rayo será ambicioso en sus contrataciones. Envía a los consejeros una nota el viernes en el último momento, sin dejarles tiempo para reaccionar, informándoles de la finalidad de la rueda de prensa. Haz lo posible para que no estén esos periódicos deportivos grotescos, pero que sí les llegue nuestra convocatoria. Necesitaremos algún diario nacional…